

El virrey une sus elementos de guerra contra el ejército trigarante, pero se desmoronan: una gran mayoría de ellos se combina con aquel ejército, y algunos combates aislados, en la provincia de Veracruz, son las débiles señales de la resistencia, que acaba en dicha provincia con la presencia del antiguo insurgente D. Guadalupe Victoria, á quien ayuda Santa Anna.

Valladolid, Querétaro, Zacatecas y Puebla capitulan, y casi todas las otras provincias se adhieren al plan libertador; la ciudad de Durango resiste, y es tomada por asalto. En la primera decena de Septiembre el ejército trigarante estaba frente á la capital de Nueva España, después de haber efectuado una verdadera marcha triunfal, y sólo los puertos de Veracruz y Acapulco, y el castillo de Perote, quedaban en poder de los realistas.

Fuerte el citado ejército de 16.000 hombres, y teniendo un importante mando en el mismo el ilustre Guerrero, habíase efectuado en sus filas la fusión de realistas é independientes, formando un todo, al que ya pudo darse por primera vez el nombre de *Ejército mexicano*.

Tras varios días de asedio, México entró en arreglos con Iturbide; y el 27 de Septiembre de 1821, aquel libertador ejército hizo su entrada triunfal en la que había sido la capital de Nueva España, y que en lo sucesivo sería la de México independiente.

En efecto, la independencia estaba hecha. El pensamiento de Hidalgo, por el cual se inmolará, debido á los esfuerzos de tantos héroes conocidos y de tantos otros sin nombre, se tornaba en realidad; fructificaban los esfuerzos del gran Morelos, y de los que á él acompañaron en la segunda etapa de la lucha; era premiada la constancia de Guerrero, el indomable; era consumada por el éxito la brillante evolución de Iturbide. Tres siglos de dominación habían terminado, y el ejército mexicano se presentaba radiante en nuestra capital, haciendo solemnemente, entre aclamaciones del pueblo, al son de músicas y marchas hélicas, al estruendo de salvas de artillería, su glorioso marcial desfile, con 9.000 infantes, 7.000 caballos y 68 piezas de artillería. Entre aquellos soldados distinguíanse los valientes hijos del Sur, que con Guerrero conservaron siempre en sus montañas el fuego sagrado de la Patria.

El Imperio y la República federal.—México, en 1821, había concluido la obra de su emancipación; pero ¿qué componentes tan heterogéneos formaban la nacionalidad! ¿Cómo iba á tener que resentirse la marcha de un pueblo que, sin contar con un elemento dominador ó prestigioso que pudiera encauzarlo en una senda dada, iba á sentir el embate de diversas porciones que, con fuerzas semejantes, al chocar entre sí unas con otras, pretendiendo superar, habrían de ocasionar una anarquía tan desoladora que llegara alguna vez hasta hacer perder la esperanza de la salvación nacional!

Efectivamente, tres grandes *congregados* constituían al pueblo mexicano en los momentos de su independencia: los españoles, engreídos con el antiguo régimen; los criollos y mestizos, ufanos con su emancipación é inexpertos en la dirección de la cosa pública, y los indígenas, humillados por la servidumbre.

Existía el asomo de un partido republicano, que naciera al calor de las ideas de los Congresos formados por los insurgentes en Chilpancingo y Apatzingán, y el partido monarquista, de los que acababan de servir á la causa de la monarquía española. Por último, surgían los intereses de las clases militar y eclesiástica, privilegiadas con fueros, y los especiales del clero, que, siglo tras siglo, había represado, por acumulación, riquezas inmensas.

Pero sigámos los sucesos.

Iturbide, contrariando al Congreso que convocó, tras diversas maquinaciones se proclama emperador de México, y á poco surgen en la arena los partidos políticos, haciendo oposición, alentados en un principio por el espíritu de la democracia, y envenenados después por las pasiones más terribles.

De pronto, Iturbide mira con desdén á los antiguos insurgentes, y asoma el airado enojo de éstos en contra de quien, anhelando las grandezas de un trono, había, por buscar su provecho propio, tan poderosamente concurrido á realizar la independencia de un pueblo.

Iturbide, á fin de procurar economías en el presupuesto del ejército, suprimió las milicias y planas mayores excedentes; y á fin de regularizarlo, ordenó que la infantería quedara sujeta al reglamento espa-

TOMO I.—PARTE SEXTA

Ejército nacional

Puebla.—Monumento á la Independencia

TOMO I.—PARTE SEXTA

Ejército nacional

Pueblo.—Monumento a la Independencia

El pueblo, heroico y valiente, se levantó en armas contra el tirano y el extranjero, y con su sangre y su vida conquistó la libertad y la independencia. Este monumento es un testimonio de su heroísmo y de su amor a la patria.

En el día de hoy, cuando el mundo entero celebra la independencia de México, es justo recordar el sacrificio de los héroes que dieron origen a esta gran nación. Su ejemplo nos inspira y nos da fuerza para seguir luchando por la justicia y la libertad.

Este monumento es un símbolo de la unidad y del amor a la patria. Nos recuerda que la independencia no es un regalo, sino el resultado de un sacrificio heroico. Debemos honrar a los héroes y mantener viva la memoria de sus hechos.

Que este monumento sea un recordatorio constante de nuestro deber como ciudadanos y como patriotas. Que nos inspire a trabajar por el bien de nuestra patria y a defenderla con valor y con justicia.

